

Sobre la estrategia flexible y elástica de Wellington. Influencia en ella del Marqués de la Romana

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE*

«El talento de Wellington para la maniobra defensiva no tiene parangón en la realización de los movimientos estratégicos ofensivos de otros tenidos como los mejores»¹.

Cuando Sir Arturo Wellesley llega a la Península en 1808, la concentración británica se hace en Portugal según su plan, pues es de momento el General en Jefe. Para ir sobre Lisboa desembarca en la desembocadura del Mondego, después recibe refuerzos con otros desembarcos que se efectúan ya con la protección de fuerzas propias en tierra, y de efectivos portugueses que se le unen llegando a reunir unos 20.000 hombres... Así se llega a las batallas de Roliça y de Vimieiro... y al convenio de Cintra, tan ventajoso para el vencido Junot y que sienta tan mal en Inglaterra. Ya entonces manda Darymple en los británicos. Es llamado a Londres para responder de su «debilidad» y arrastra a Wellesley, que no es culpable de ella. Éste regresa a Lisboa para mandar en jefe el ejército, con orden de defender Portugal a ultranza como único primer objetivo², por el momento.

Muy pronto, antes de fortificarse, efectúa Wellesley su primera maniobra elástica sobre el Mariscal Sout, que, procedente de Galicia, ocupa Oporto. Efectúa su movimiento hacia el Norte cerca de la costa, flanqueado el ejército por la flota que le aprovisiona en las desembocaduras del Mondego y del Aveiro, flanqueado también, tierra adentro, por Hill... Pasa Wellesley el Due-

* Contralmirante de la Armada.

¹ Historiador MIGUEL ARTOLA: *La España de Fernando VII*.

² El Gobierno inglés había rechazado el primitivo plan de hacerse fuertes en Asturias y en Galicia las fuerzas británicas. Eligió en cambio la península lisboeta, mejor para reaccionar.

ro con el apoyo de los buques y sorprende a Soult, que ha detirarse a Galicia perdiendo artillería y bagajes. Vuelve Wellesley a Lisboa para ocuparse de la construcción de las líneas defensivas de Torres Vedras. Con ello se termina su primer movimiento de estrategia elástica impregnado de ofensiva.

LÍNEAS DE TORRES VEDRAS

No olvida Wellesley la retirada de Moore sobre el mar y piensa que él puede verse obligado a hacerlo. La idea de las líneas fortificadas no es nueva. Se habían proyectado en 1799 por los británicos: tres líneas, la más avanzada desde Alhandra, a orillas del Tajo, hasta la desembocadura en el mar del Sissandro. La segunda, más fuerte, a una decena de kilómetros a retaguardia de la primera, se extenderá desde Quintela, a orilla del Tajo, para llegar a la desembocadura del San Lorenzo, pasando por Bucela y por Mafra. La tercera y última, ya muy corta y cerca del mar, comprenderá el fuerte de San Juliao, protegiendo el fondeadero de Cascaes. Wellesley conservará en su poder los transportes, a regañadientes del Gobierno de Londres. No deja de considerar la posibilidad de lo peor sin que ello disminuya un ápice su voluntad de vencer; ello es posible gracias a su serena frialdad.

En las líneas habrá 150 reductos fuertemente enlazados entre sí. Su trazo se amoldará perfectamente al terreno; bien aprovechados como fosos las barrancadas y los arroyos... Se prevé que estas líneas se mantengan siempre, naturalmente más cuando hayan de guarecerse tras ellas las fuerzas de maniobra en una forzada retirada. En la guarnición constante predominarán las milicias portuguesas (cuando el ataque de Massena, en 1810, llegará a haber en las líneas 33.000 británicos, 30.000 portugueses y 6.000 españoles del ejército del Marqués de la Romana)... Se calcula que guarnecerán los reductos más de 500 piezas de artillería.

Cuando en dicho año (1810) exista el peligro de envolvimiento desde el sur de la península lisboeta y del estuario, envolvimiento de Soult procedente de Andalucía, se complementarán las líneas de Torres Vedras con otras en la orilla izquierda del Tajo, extendiéndose desde Almada a Trafaria, con otra línea avanzada desde Setúbal a Aldea Gallego. Todo lo dicho, antes y ahora complementado por la defensa del río por lanchas cañoneras y el estuario y las costas de la mar por navíos y fragatas cruzando sin cesar.

SEGUNDO DISPARO DEL «RESORTE» OPERACIONAL BRITÁNICO

Volvamos a 1809. Al regresar Wellesley de su «disparo» hacia el norte contra Soult, ocupando Oporto, se ve en posición central, viendo a Víctor con

su ejército, de momento inactivo pero amenazador en tierras de Toledo. Un peligro para la frontera portuguesa. Wellesley salva la distancia con una de sus rápidas maniobras estratégicas que muestran su flexibilidad de acción³.

Penetra Wellesley en España, con gran alegría de los españoles impacientes de que el vencimiento de los invasores se haga pronto en nuestra Patria, liberándola del yugo napoleónico. Se concierta con el General Cuesta, que ya ha reorganizado su ejército después de la derrota sufrida en Medellín. Reúnen sus tropas en Oropesa. Víctor, por orden de José Bonaparte, se ha retirado tras el Alberche. Ello contraría a los aliados, que ven fracasados el efectos de sorpresa que trataban conseguir... Tras varias maniobras, marcha y contramarchas, y ya reforzado Víctor por retraso de Venegas, se produce la sangrienta batalla de Talavera. La ventaja es de los aliados; una victoria costosa. No se aprovecha el éxito. Wellesley tiene muy presente el no alejarse de Portugal, y el enemigo permanece aún fuerte. Además tiene noticia de que Soult, Mortier y Ney avanzan desde Plasencia amenazando cortarle esa línea de retirada tan necesaria para no abandonar su objetivo principal y necesaria también para la seguridad de su ejército... Se retira no por donde vino, sino marchando a Badajoz, pasando el Tajo por el Puente del Arzobispo, cubriéndole la retirada los españoles de Cuesta. Este viejo General había querido avanzar antes, pero le disuadió Wellesley. No se habían entendido bien. No operaban sino «en colaboración», muy difícil entre caracteres tan diferentes y sin reglas establecidas para ello.

A pesar de las pérdidas sufridas por los aliados con poca diferencia de las de los franceses (7.000 hombres de éstos contra 6.000 de los primeros), el Gobierno inglés consideró grandemente el mérito de Wellesley y le nombró Vizconde de Wellington (ya en adelante le designaremos con este nombre). La Regencia Española, por su parte, le concedió el empleo de Capitán General de nuestro Ejército (era un primer paso hacia el mando único al cual aspiraba el nuevo Lord, al menos en las zonas cercanas a Portugal).

LA ESTRATEGIA, CON MAYOR SIGNO DEFENSIVO, DE 1810

Es la que se ve obligado a desarrollar Wellington con ocasión del gran ataque de Massena contra Portugal, por orden expresa del Emperador, con un ejército fuerte de 62.000 hombres, Wellington cuenta con unos 50.000. Se sitúa a la espera en Celorico, buena posición fortificada. La invasión de Portugal debía llevarla a cabo Massena, Príncipe de Essling, llamado por su Histo-

³ Por el Sur, Venegas (esp.) había de amagar con un ataque sobre Madrid para que Víctor no fuese reforzado por el Rey José.

rial «niño mimado de la victoria», en coordinación con Soult que había de atacar desde Andalucía. Se le venían pues a Wellington encima fuerzas muy superiores... Pero los Mariscales franceses se entendían mal.

Massena vino a Salamanca y entró en Portugal tomando primero la plaza española de Ciudad Rodrigo... Manióbró Wellington tomando posiciones en Bussaco y allí llegó Massena siguiendo el valle del Mondego. Atacó Massena y fue rechazado con pérdida de más de 5.000 hombres. Pero el descubrimiento de un itinerario siguiendo el cual podía ser envuelto, hace que Wellington se retire hacia el sur. Massena toma Coimbra. Está muy escaso de víveres pues Wellington ha seguido la táctica de «tierra quemada». El Lord se retira sobre la primera línea de las de Torres Vedras. Los franceses se ven impotentes ante las posiciones anglo-portuguesas, ya en ellas hay también 6.000 españoles del Marqués de la Romana que acude por propia iniciativa. Massena, tras una larga espera y sin víveres, y con muchos enfermos, termina retirándose a Santarem desde donde pide refuerzos al Emperador... El ataque desde el sur, el de Soult, no fue adelante. Éste se manifestó muy remiso.

Wellington sale de las líneas y espera en Cartaxo su retirada para perseguirle cuando llegue el momento, con la idea de no emplearse a fondo en la persecución. En ella, que al fin se produce, obtiene algunos éxitos el Mariscal Ney que manda la retaguardia de Massena⁴. Ya en España, cerca de Ciudad Rodrigo (en poder de los franceses) rompe Wellington el contacto y dejando 2.000 hombres al mando de Spencer en Fuentes de Oñoro, en observación él, con una de esas sus amplias maniobras se dirige a Badajoz. Massena, reforzado al fin por Bessières, ataca la posición británica. Al saberlo Wellington vuelve sobre sus pasos y se produce la batalla de Fuentes de Oñoro, una de esas victorias del Lord sin explotación de éxito. Massena se retira sobre Ciudad Rodrigo y el Lord reemprende su camino hacia Badajoz que supone sitio por Soult... Ya es 1811; la batalla había sido el 3 de mayo de dicho año. No fue una victoria británica rotunda.

Llega Wellington ante Badajoz el día 19 del referido mes. Ya está en poder de los franceses. Acude Soult a socorrer la plaza. Antes Wellington había fracasado al intentar tomarla por asalto. Al aparecer Soult interrumpe el ataque y se retira detrás del río Caia. Soult no le ataca, vuelve a Sevilla donde espera un ataque del ejército español de Blake... Otro amplio movimiento de Wellington, ahora hacia el norte de nuevo, con ánimo de sorprender a Ciudad Rodrigo y tomar esa importante plaza... Acuden a socorrerla Marmont (suceso de Massena) y Dorsenne, con fuerzas muy superiores, 54.000 hombres. Se acaba con ello la maniobra ofensiva de la defensiva del Lord. Se retira éste

⁴ El Marqués de la Romana falleció en Cartaxo, algo a vanguardia de la primera línea de las de Torres Vedras, de un ataque de disnea. Wellington dijo perder con ello su mejor consejero.

hacia Portugal, hasta Fuenteguinaldo. Marmont pese a la superioridad de fuerzas no le persigue (tiene agotados sus parques)... Wellington se adentra en Portugal, su objetivo a defender y su bien preparado refugio.

Hemos visto la defensa de este reino, desde fuera, atendiendo a sus dos importantes entradas, Badajoz y Ciudad Rodrigo, de acuerdo esa defensa con las directrices recibidas por Wellington de su Gobierno. Frenan aún cualquier deseo de entrar profundamente en España para liberarla de los invasores. Y hasta estuvieron a punto de ordenarle abandonar Portugal. Cambia Londres de opinión al apreciar la eficacia de las líneas de Torres Vedras al fracasar ante ellas el gran Massena con su poderoso ejército.

Anterior al esfuerzo de Wellington para recobrar Badajoz hubo otro de los aliados, el de Beresford, con tropas anglo-portuguesas y españolas (éstas las de Castaños y de Blake). Llegaron tarde para socorrer a Badajoz ya ocupada por los franceses, pero la expedición fue muy fructífera: ganaron Olivenza y Campo Mayor; y cuando acude Soult le derrotan en la sangrienta batalla de la Albuera (16 de mayo de 1811). Los españoles fueron felicitados .

¡MIL OCHOCIENTOS DOCE! —OFENSIVA... DEFENSIVA... BATALLA DE LOS ARAPILES

Cambio en la estrategia. Napoleón ha tenido que disminuir sus fuerzas en España para constituir su gran ejército dedicado a Rusia. En la primavera de este año tan significativo han quedado en España unos 100.000 napoleónicos menos y, de los que quedan, muchos han de ser dedicados a la lucha contra las guerrillas y a la guarda de la costa por aquéllos ocupada y atacada por doquier... El entendimiento de los Mariscales franceses es malo y además no quieren obedecer a José Bonaparte en su actividad como jefe de los ejércitos... Todo ello visto por Wellington le impulsa a emprender una ofensiva que podemos considerar «de tanteo». De muy gran flexibilidad y con amplias maniobras... Entorpece primero la comunicación de los franceses del norte con las del sur con la voladura, por Hill, del puente de Almaraz... Conquista Ciudad Rodrigo y Badajoz, asegurando esas dos vías de penetración a Portugal. Las toma por asalto. Su combatividad e impaciencia son grandes, ésta muy distinta a la calma mostrada en operaciones anteriores... Los itinerarios del Lord vistos en el mapa, en forma de gran zig-zag, ya dan idea de ese gran muelle o resorte que recuerdan las operaciones de Wellington... tan peculiares en su defensiva.

Ocupa Salamanca, pese a acudir en su auxilio Marmont que no se atreve a presentar batalla, interponiendo el Duero entre él y los aliados. Recibe al fin refuerzos, Bonnet, procedente de Santander; entonces se decide a maniobrar.

Sabiendo la obsesión de Wellington por mantener libres sus comunicaciones con Portugal, trata de cortarlas... así llegamos a la batalla de los Arapiles. Wellington aprovecha la debilitación que produce el alargamiento de las fuerzas de Marmont para atacar su centro, destrozándole. Marmont es gravemente herido y Bonnet que le sustituye es también puesto fuera de combate; al fin Clauseel, que le sigue en el mando, consigue restablecer algo la situación. Pero los franceses que han perdido 9.000 hombres, frente a los 5.000 perdidos por los aliados, se repliegan sobre Arévalo, y como otras veces no hay explotación del éxito obtenido por parte de Wellington; hay pues cierto regreso a su sentido defensivo anterior. «¡Let's be patient!». Uno de los factores de su fuerza es precisamente la paciencia.

No obstante, la gran victoria de los Arapiles⁵ va a tener una gran resonancia en el desarrollo de la guerra. Había de tenerla enseguida en el orden político mostrando que ya Wellington mira más hacia España. Se retira, no sobre Portugal como otras veces, sino sobre Madrid, donde entra triunfalmente; acompañado —ello es muy significativo— por algunos guerrilleros de los más populares en nuestra Patria⁶.

La victoria de los Arapiles tiene gran reflejo en Cádiz, haciendo que Víctor abandone el ataque a aquella capital «cabeza y corazón de la España libre» (el ataque había sido reanudado pese a la batalla de Chiclana, por diferencias surgidas allí entre españoles y británicos).

La Regencia y las Cortes, por Los Arapiles, deciden dar a Wellington el mando de los ejércitos españoles y de las guerrillas, y de la flota... de todo. Se ha conseguido así la unidad de mando, tan necesaria para obtener la victoria final.

Se le concedió a Wellington, a un extranjero, pese a la opinión de algunos, entre ellos el General Ballesteros que manifestó que no obedecería al Lord, siendo por ello desterrado a Ceuta.

A LA EXPECTATIVA... NUEVAMENTE A LA DEFENSIVA ELÁSTICA. PORTUGAL DE NUEVO

Wellington se ve amenazado por dos grandes masas enemigas, una constituida al norte de sus fuerzas y otras a Levante, que le hacen ver que aún no ha

⁵ Ya viejo, decía el «Duque de Hierro» que sus mejores batallas habían sido: la de Los Arapiles (Salamanca), Vitoria y Waterloo.

⁶ Causó enorme entusiasmo en la multitud cuando Wellington, «el Lord», salió al balcón del Ayuntamiento acompañado por Juan Martín, «el Empecinado». El valiente Palarrea estaba detrás.

llegado el momento de su ofensiva final con la que piensa barrer de España a los napoleónicos, aniquilando, al propio tiempo, sus fuerzas de elite.

Pese a tener que hacer frente a la acción guerrillera y a la defensa de la costa por ellos ocupada (que es muy larga), consiguen los franceses reunir esas masas, 80.000 hombres en total, para aniquilar, ellos, a Wellington.

La concentración del norte la forman los ejércitos de Souham y de Cafarelli; las de Levante, los de Soult y de D'Erlon. Suchet está también a Levante, pero ha de atender a la costa, amenazada por la expedición anglo-siciliana reforzada con tropas españolas de Baleares. Ante todo esto, Wellington deja Madrid, no sin antes volar las fortificaciones que habían construido los franceses en el Retiro y que había tomado a la entrada en la capital. Deja en observación de la masa enemiga de Levante a Hill y él marcha contra la masa del norte, zona que más le interesa asegurar para sus proyectadas operaciones ofensivas del futuro... Al llegar cerca la masa de Levante, el rey José, que manda en jefe, emprende la ofensiva táctica, que no resulta acertada al aceptarse cierta maniobra envolvente propuesta por Soult (que aspira al mando de todo el ejército, opuesto siempre al parecer del Rey José).

Marchan hacia Salamanca los dos ejércitos adversarios, ya reforzado el de Wellington por Hill, procedente de Madrid. Componían el aliado 68.000 hombres (de ellos 16.000 españoles); el de José Bonaparte 80.000 hombres... está a punto de reñirse otra batalla de los Arapiles que hubiese sido, ahora, fatal para Wellington. Aprovechando la niebla, burla éste a los enemigos y, retirándose primero sobre Ciudad Rodrigo, entra en Portugal. Tiene la zona de Celorico bien fortificada, entre las curvas que forman el Duero y el Mondego. Esta zona será la de partida para la próxima ofensiva final, en la primavera de 1813. Con ella va a terminar la magnífica guerra defensiva del Lord, impregnada de operaciones ofensivas pero elásticas. Empezará un avance victorioso, por tierras de España, hacia Francia, barriendo a los enemigos.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Las fuerzas en oposición en la Península, tras las operaciones del año anterior (1812), pasaron a sus cuarteles de invierno. No pasó lo mismo en Rusia donde, entre octubre y diciembre, sufría Napoleón una serie de descabros en su penosa retirada... Mal le iba también en toda Europa, crecidas las naciones con la gran derrota napoleónica en Rusia. El Emperador se vio obligado a sacar fuerzas de España —y de las mejores—. A principios de 1813 tan sólo le quedaron en la Península algo más de 100.000 hombres, para oponer a unos 200.000 que logró reunir Wellington bajo su mando directo. Había algunos ejércitos españoles operando en acción conjunta. Las guerrillas muy aumenta-

das seguían su ataque continuado. La actividad anfibia de los aliados había aumentado. Los invasores hubiesen necesitado muchos hombres para hacer frente cumplidamente a todas las acciones enemigas...

Wellington, con gran autonomía en lo que respecta a las órdenes de Londres, veía propicio el momento para emprender la ofensiva final en cuanto empezase la primavera. Desde su Cuartel General de Freneda (en Portugal, a 5 km de Fuentes de Oñoro, frente a Ciudad Rodrigo), fue a Cádiz, a concretar con la Regencia y con las Cortes las atribuciones que se le concedían como General en Jefe de las Fuerzas Españolas. Pidió mucho, amenazando con la dimisión si no se le concedía. No se conformaba con el mando operativo, y lo civil debería estar supeditado a lo militar en el estado de guerra a que la nación española estaba sometida... *Todo lo consiguió el Lord.*

Y el año Doce era un año muy definitivo para España: el de la Constitución. Wellington pronunció un discurso en castellano ante las Cortes.

EL AVANCE, PRODUCTO DE LAS ESPERAS; EXPLOTACIÓN DE ÉXITOS ANTERIORES

Tras meticulosa preparación se puso en marcha el ejército de Wellington. Antes se había puesto en campaña el de Graham que había de darle apoyo estratégico por su izquierda. Cruza Graham el Duero (15 de mayo) y sigue su marcha para acercarse a Santander, donde se establecerá la base, avanzando la de Lisboa para que la tenga Wellington cuando llegue su ejército a su altura (se previó en otro avance posterior, llevarla a Bilbao).

En lo sucesivo, en este trabajo, vamos a ser muy someros en las explicaciones de las operaciones ya que aquel estudio se refiere principalmente al período de tiempo de defensiva de Wellington en el que predomina la elasticidad.

El ejército del Lord fue reforzado por los de Galicia y del Centro, españoles mandados por Lacy y Castaños respectivamente. «Lubrica» el avance del ejército aliado la acción de las guerrillas sobre los ejércitos franceses que tratan de frenarle y, desde el sur, presiona sobre los franceses por su retaguardia el ejército español de La Mancha mandado por el Duque del Parque... Se llega así a la batalla de Vitoria que presenta el Rey José con las fuerzas de Gazán, D'Erlon y Reille (55.000 hombres frente a los 83.000 de Wellington). Desde el norte se han acercado los de Graham... Derrotados los franceses se retiran rápidamente hacia la frontera. Dejan atrás, guarnecidas, San Sebastián y Pamplona. La primera es tomada al asalto por Graham y Pamplona es sitiada y tomada por Wellington... Allá lejos, en tierras de Levante, sigue su guerra «limitada» Suchet en Cataluña adonde se ha replegado...



Lord Wellington, luciendo el Collar del Toisón (según cuadro de Goya).

Una fuerte reacción francesa en el norte da lugar a la batalla de San Marcial donde se cubren de gloria los españoles...

Ocupada Pamplona se sigue adelante. Al otro lado de la frontera, hitos gloriosos: Bayona, pasos de los ríos Bidasoa, Nivelle (10 de noviembre) y del Nive (13 de diciembre), batallas de Orthez (27 de enero, ya de 1814), y de Tarbes (30 de marzo)... Al fin la batalla de Toulouse (10 de abril), derrota fi-

nal francesa (con Soult en el mando, enviado por Napoleón hacía ya algún tiempo). La Guerra de la Independencia, Guerra de España contra Napoleón Bonaparte, Guerra de la Península, para los ingleses, Guerras Peninsulares para los portugueses, toda esta contienda ha terminado con la derrota de Soult en Tolosa de Francia. El artífice final, Wellington. Larga contienda, Victoria muy, muy, muy a costa de España... Nos cabe ese honor. *Laus Deo* dijeron muchos.

Pasemos ahora a considerar otra estratégica, flexible y elástica, de un español, del Marqués de la Romana.

SOBRE EL MARQUÉS DE LA ROMANA

Era Don Pedro Caro Sureda un General español de los mejores. Ya había sido reconocido como tal cuando fue designado para mandar La División del Norte asignada al ejército de Napoleón. Muy inteligente se mostró, en efecto, cuando fue forzado a jurar fidelidad en Dinamarca al rey José. Hizo un juramento condicional, supeditado a lo que pasase en España. Valeroso y astuto se mostró al fugarse en buques ingleses cuando vio que debía hacerlo, de entre fuerzas muy superiores fieles al Emperador, francesas, alemanas y dinamarquesas.

A la venida a España, llamado por Lord Casterlragh, ministro de la Guerra británico, hubo de quedarse algún tiempo en Londres para concertar planes para combatir a los franceses en la Península Ibérica, de acuerdo con la petición formulada por los españoles, en Asturias y Galicia.

Propuso hacerse fuertes en esas tierras norteñas fortificando los pasos de montaña, y que sirviesen de base de partida para ulteriores operaciones. En principio se aprobó su plan, mas luego se cambió. Influyó en ello lo desastroso de la retirada de Moore, la tradicional amistad con Portugal y el tener ya fuerzas británicas en dicha nación. El terreno de la península lisboeta era, en verdad, más propio para partir de él que para operar. Su defensa era fácil, por la forma del terreno y por el posible apoyo de las fuerzas navales, por un lado desde la mar, y por el otro las que operasen en el estuario del Tajo. Influyó también el recelo que había en España en admitir fuerzas británicas, reciente como estaba la guerra con Inglaterra. Decidió la cuestión la opinión del General Sir Arturo Wellesley que había de mandar las nuevas fuerzas expedicionarias británicas. La Romana aceptó el plan de Londres considerando que a la larga era mejor también para su Patria.

Había tomado parte el Marqués en la retirada de Moore (diciembre 1808), le correspondió ir por el camino peor, por el de Vigo, cubriendo la retirada a ese puerto de la Brigada Ligera inglesa. Su artillería fue con Moore por el ca-

mino de La Coruña, más «carrozable», pero se perdieron la mayoría de los cañones por la actitud de los ingleses y su rapiña en lo que refiere al ganado de los tiros... Muy justificadas quejas hubo de formular el Marqués a nuestro Gobierno por todo aquello. Sin embargo, buen caballero, honró la memoria de Moore.

Había tomado el mando de ese ejército batido en la batalla de Espinosa de los Monteros (11 noviembre 1808), aun sin su presencia. Recibió el mando de Blake. Un ejército derrotado que el de la Romana reajustó en lo posible en León. Allí cerca, Mansilla de las Mulas, tuvo su primer desastre al ser sorprendida una división por falta de exploración, no tenía caballería (a caballo).

Fue aquélla una muy terrible retirada, castigados los hombres por el hambre, el frío y las enfermedades... Estuvo a punto de ser aniquilada otra división en Tutienza de los Caballeros, cubriendo la retirada de los ingleses de Crawford en el difícil camino de Foncebadón, alcanzado por Marchand, del ejército de Ney... Entró el Marqués de la Romana en Galicia al frente de poco más de 3.000 hombres en muy malas condiciones para batirse.

ESTRATEGIA Y TÁCTICA, FLEXIBLES Y ELÁSTICAS, DEL MARQUÉS DE LA ROMANA

Tomó posiciones en las montañas situadas al sur de Orense y estableció su cuartel General en Quimbra, cerca de la frontera portuguesa. Se dispuso, de momento, a conducir el alzamiento patriótico de Galicia, enviando a los fachos y cordones de patriotas Oficiales y destacamentos de soldados, ya más repuestos de las penalidades sufridas. La táctica que adoptó fue la propia de guerrillas, de guerrillas de montaña. Disponía de muy pocos caballos y cañones.

De su estrategia tenemos dos ejemplos de mayor notoriedad. La expedición al Principado de Asturias (estaba bajo su mando), y otra, amagando al ejército de Soult que operaba en coordinación con el de Ney, cuando éste fue batido en el Puente Sampayo. Salió La Romana al encuentro de Soult para evitar que éste envolviese a la División del Miño. Soult le quiso presentar batalla campal en La Gudiña y La Romana le burló. Hubiese sido fatal para él esa batalla con su inferioridad de fuerzas (junio 1809).

La expedición a Asturias fue anterior a la de La Gudiña. Llegó al Principado con poca gente pues tomó alguna plaza, tal como Villafranca del Bierzo, que dejó guarnecida. Lo mismo le ocurría a Ney que le perseguía. Pero, ya en Asturias, se vio el Marqués acosado también por otras fuerzas, las de Kellerman, que venían del Sur, y las de Bonnet procedentes de Santander. Se acordó La Romana del mar y embarcó en Gijón, llevándose los caudales del Prin-

cipado para que no cayesen en poder del enemigo... Desembarcó en Ribadeo y, pasando hábilmente entre destacamentos de Ney, superiores en fuerza, se retiró sobre Orense y luego sobre su zona fortificada de Qimbra. Largas marchas, sí, pero provechosas... Al despedirse de sus hombres cuando fue destinado (por corto tiempo) a la Junta Central les dijo: «Ni la antigua Roma ni la reciente Francia pueden comparar sus marchas con las incesantes que en seis meses de desnudez, hambre y miseria, habéis hecho por los impenetrables Alpes de Castilla, Galicia y Asturias, en la estación irresistible a sus rigores... ¡Inmortales guerreros, no habéis dado ruidosas batallas, pero habéis aniquilado al más soberbio ejército del tirano, auxiliando al patriotismo nacional, sosteniendo la noble fermentación, fatigando las tropas enemigas, destruyéndolas en pequeños combates y reduciendo el terreno que pisaban, habéis cumplido las más altas obligaciones del soldado y las meditaciones que me han ocupado como General...».

El General Gómez de Arteche, después, comentando los «Avisos Didácticos Militares» que el Marqués publicó en Galicia, dice: «Son un verdadero tratado de táctica para aquella guerra... «La Regencia, después de la derrota de Ocaña, puso en vigor la conducta operativa del Marqués de la Romana. Ordenó «no empeñar acciones decisivas, esto es no dar batallas campales, siguiendo con esto el consejo de los mejores Generales del día...».

Volviendo al juicio del General Gómez de Arteche, de la acción del Marqués. Dice: «No ganó batallas campales, ganó la batalla de conjunto con su táctica y estrategia. Recuerdan sus acciones las propias del romano Quinto Fabio Máximo que, sin ganar batallas pequeñas, proporcionó a Roma una definitiva de gran importancia».

Tomemos ahora la opinión de Wellington, la más valiosa en este caso, la que dio a la muerte del Marqués de la Romana cuando murió en Cartaxo, en Portugal. Se dirige al General Mendizábal, que quedó, de momento, al mando del ejército del Marqués: «Veneraré y sentiré su memoria —dice— hasta el último momento de mi existencia... he perdido un amigo, un magnífico colega, un consejero...».

Y cuando escribe a Lord Liverpool, ministro de la Guerra de Inglaterra a la sazón: «El Ejército Español ha perdido en él su más bello ornamento (estilo de la época), su Nación el más entusiasta patriota, y el Mundo el más esforzado y celoso campeón de la causa que todos defendemos, y yo reconoceré siempre con gratitud la ayuda que recibí de él, tanto en sus operaciones *como en sus consejos*». ¿Cabe una mayor elocuencia por parte de quien los recibió? —Una gran gratitud sin duda... Y el Lord era muy exigente.